

Necesidades de documentación de los divulgadores agrícolas

Por MR. B. WAIBEL
(Alemania)

EN nuestra época, las oficinas de divulgación agrícola consiguen hacer frente a sus amplias responsabilidades a costa de realizar considerables esfuerzos, manteniendo una organización muy perfeccionada y una minuciosa utilización de su personal docente, así como de los agentes divulgadores.

En la mayoría de los servicios oficiales de divulgación de Alemania (que dependen del Ministerio de Agricultura y de los Comités Agrícolas), los agentes divulgadores no pueden consagrarse por entero a las tareas de divulgación. Sobre ellos pesan cuatro tipos de responsabilidades: la divulgación en sí misma—en la oficina y fuera de ella—, el trabajo administrativo—en la oficina y fuera de ella—, la experimentación—en el laboratorio y fuera de él—y, finalmente, la enseñanza—preparación y clase—. Según Asdonk (1), dicho personal sólo consagra a la divulgación la mitad de su jornada de trabajo. Asimismo, la encuesta sobre vulgarización agrícola (2) comprueba que el personal dedicado a la enseñanza y la divulgación, no dedica a esta última más que el 30 por 100 de su tiempo. Cada año surgen nuevas tareas: mejora de la organización agrícola, sociología rural, gestión aplicada a las explotaciones, dirección de la mano de obra, racionalización de los trabajos de las granjas, estabulación, comercialización, formación por correspondencia, trabajos de divulgación y de administración, etc.

En Alemania aumenta constantemente el número de divulgadores agrícolas que trabajan al servicio de empresas industriales y comerciales.

Ello se debe a que estos hombres poseen excelentes conocimientos especializados; a que están informados, con regularidad, sobre su materia y sobre cuestiones de psicología y, finalmente, a que disponen de una documentación de alta calidad, tanto alemana como extranjera. Los servicios públicos de divulgación deberían tomar buena nota de ello.

Tanto los agricultores, masculinos y femeninos, como los organismos y administraciones agrícolas no hacen sino aumentar constantemente las tareas del divulgador. El agricultor que lee varios periódicos técnicos y oye las emisiones agrícolas se ha convertido en un interlocutor competente. En 1957, por ejemplo, una encuesta realizada por el Ministerio de Agricultura de Bade-Württemberg demostró, en primer lugar, que el 76 por 100 de todos los agricultores del Estado consideran que el trabajo de divulgación es útil y necesario para la agricultura. Demostró, además, que el 82 por 100 de ellos solicitan consejos personales, lo cual exige que haya un número adecuado de divulgadores con veteranía; y, por último, puso de manifiesto la conveniencia de que los servicios de divulgación agrícola crearan granjas modelo para orientar a los agricultores.

Ahora bien, para mantener y aumentar el rendimiento de los divulgadores sería preciso liberar a éstos de parte de su trabajo, el cual re-

(1) *Berichte über Landwirtschaft*, 35 (1954), número 3.

(2) BADE-WÜRTEMBERG: *Thèse de doctorat*, Hohenheim, 1958.

sulta demasiado duro. Unos servicios de documentación adecuados podrían contribuir a ello.

Los agentes de divulgación deberían estar informados regularmente de cuanto afecta a la agricultura, a fin de poder llevar a cabo con mayor eficacia su difícil trabajo de asesores generales y, a la vez, especializados.

Habría que informarles de cuanto se publica, especialmente de los estudios científicos que se refieren a la agricultura práctica, puesto que el agente de divulgación es el que sirve de enlace entre la investigación y la agricultura práctica; es el eslabón que garantiza la aplicación de los resultados de la investigación y de los ensayos realizados en los laboratorios y campos de experimentación. El ritmo de desarrollo de la ciencia, la técnica y la economía es mucho más rápido que antes. Esta evolución se refleja en la prensa, pero ante el cúmulo de los nuevos hechos científicos los agentes de divulgación se encuentran prácticamente incapacitados para utilizar tal información; en primer lugar por falta de tiempo y, además, porque sus servicios no tienen medios para adquirir toda esa información.

Son precisos, pues, unos servicios de documentación que reúnan, resuman y valoren la literatura que interesa a la divulgación. El trabajo de estos servicios no puede llegar a sustituir al documento original, pero sí puede dar al agente una idea clara del contenido del libro, del periódico o del artículo. El agente de divulgación no necesita consejos sobre su trabajo, sino referencias útiles—sin críticas ni comentarios—sobre los estudios, los resultados prácticos de las investigaciones, así como una amplia información sobre las realizaciones de los diversos centros y, en general, sobre todas las cuestiones que puedan interesar tanto al agricultor como al agente.

Hace una o dos generaciones, el agente de divulgación se conformaba con la literatura de su país, pero ese tiempo ya está lejos. Sin embargo, son pocos los agentes que conocen más de un idioma extranjero y, por consiguiente, el servicio de documentación que les atiende debe, pues, facilitar información procedente de publicaciones extranjeras, incluso comenzando modestamente, si es necesario, para ir ampliando, poco a poco, su campo de acción.

El servicio de documentación debe estar pendiente constantemente de la evolución que experimentan las necesidades de sus clientes, para evitar así las pérdidas de tiempo y de esfuerzo; ya que es importante que el trabajo no resulte

antieconómico. La divulgación es un vínculo esencial entre la investigación y la agricultura práctica y para desempeñar plena y eficazmente su función debe apoyarse, sólidamente, en los servicios de documentación.

La manera de facilitar información a los agentes de divulgación debería estudiarse en cuatro etapas: *a*), elección de materias adecuadas; *b*), redacción analítica y sintética; *c*), forma de presentación, y *d*), modo de difusión.

Como se ha demostrado en diversos debates, el agente de divulgación es un práctico que no tiene tiempo de leer toda la masa de publicaciones técnicas. Es, pues, preciso proporcionarle extractos e índices que le permitan conservar una preparación superior o, al menos, igual a la de los agricultores, ganaderos y demás personas a las que asesora. Esto exige que cuente rápidamente con dichas informaciones extractadas y de fácil asimilación.

Teniendo en cuenta la formación actual de estos agentes no resultan suficientes las referencias bibliográficas escuetas, sino que hay que facilitarles textos sencillos y bien presentados. Si el lector no siente la tentación de leer un folleto inmediatamente, corre el riesgo de dejarlo a un lado definitivamente. Un servicio regular de boletines que contuviera extractos de las publicaciones recientes, constituiría un buen medio de información. Una vez despertado el necesario interés, el agente de divulgación podría recibir de una biblioteca central los textos originales y complementarios que desee, porque dicha biblioteca sabría dónde obtener la documentación que le falta.

A este respecto los servicios del Centro de Documentación Agrícola de Holanda son un ejemplo práctico y vivo de este método. Editan una revista mensual para los agentes de divulgación y los profesores, así como un semanario que facilita noticias resumidas de información y de apreciación, anotaciones y referencias bibliográficas. Algunos sondeos sobre la eficacia de esta información han demostrado que dichas publicaciones han provocado una considerable demanda (se la estima en un 50 por 100 de los préstamos) de originales y artículos sobre el mismo tema. Estos mismos Servicios han creado, también, un sistema de fichas, pero no ha conseguido tanto éxito ni moral ni práctico.

«La documentation agricole: Rôle des bibliothèques et des Services d'Information.»
Documentation. Serie 1961. Alimentation et Agriculture. Agence Europeenne de Productivite (O. E. C. E.).